

Graciela Tomassini y Stella Maris Colombo. *La minificción en español y en inglés*. Rosario: UNR-UCCEL, 2011, 376 p.

En oportunidad de referirse a *Confabulario Total* de Juan José Arreola, a principios de la década de los 70, Luis Leal llamó la atención sobre piezas narrativas que apuntaban hacia un nuevo género, que aludió como “mini cuento”, y que cada vez reclutaba más seguidores entre los cuentistas jóvenes. Esa observación, casi al pasar, no hizo más que anticipar un movimiento en las prácticas escriturarias que cada vez iría encontrando más adeptos. Naturalmente no se trataba de algo nuevo pues estos microtextos han sido empleados en distintas épocas por autores de latitudes diversas que los interpolan en cosmogonías, ensayos, novelas y todo tipo de obras narrativas como por ejemplo en el caso de Hesíodo, Platón, Rabelais, Boccaccio, Cervantes, Tolstoi, Franz Kafka, William Faulkner, Ernest Hemingway, Julio Torri, Italo Calvino, Jorge Luis Borges y Jorge Amado, además de la enorme colección de cuentos y relatos anónimos que han llegado hasta nosotros.

Sin embargo bajo otros apelativos que se le han dado posteriormente como cuento brevísimo, cuento corto, microrrelato o minificción, es a partir de los 70 que cada vez más creadores recurren a esta forma narrativa para resaltar en sus temas anécdotas, sátiras, fantasías, estados oníricos, junto con una fuerte corriente de recreación de motivos históricos, fabulosos, literarios o mitológicos. Para eso logran en estas composiciones mínimas verdaderas formas acabadas de imaginación y talento que algunos críticos han destacado que exigen el manejo de una avanzada competencia narrativa al igual que pericia lingüística para poder lograr la mayor concentración y economía verbal.

Como resultado de lo anterior, en las últimas décadas se ha dado un movimiento vertiginoso en el universo de esos microrrelatos que ha confluído en una gama de actividades crítico-reflexivas que se traduce en enriquecedores estudios e investigaciones que exploran este universo literario. Prueba de ello fue la organización de las *III Jornadas Nacionales de Minificción*, celebradas en Rosario, Argentina, en octubre de 2009 y cuyo resultado está reunido en el volumen que comentamos. El mismo se organiza en tres secciones claramente definidas y perfiladas en un prólogo minucioso de las compiladoras del volumen, *Un puente intercultural*, que recorre las múltiples di-

mensionen fractales de este orbe literario. De manera especial hay que destacar que las Jornadas de Rosario fueron las primeras bilingües en su género, y por eso el libro recoge estudios en español y en inglés lo que contribuye a su universalización superando límites idiomáticos.

La primera sección, *Reflexiones teórico-críticas*, presenta un abanico de 23 trabajos de apreciación, evaluación y análisis de naturaleza reflexiva y propositiva. La segunda sección, *La minificción en sus textos*, reúne una meditada selección de 38 trabajos de innovación creadora en esta práctica escritural que ilustra el estado avanzado alcanzado en Argentina. La tercera y última parte, *Los juegos peligrosos*, es un diálogo con la escritora Luisa Valenzuela en torno a la microficción, el lenguaje y el acto de creación literaria. El volumen está dedicado a la memoria de David Lagmanovich cuyos trabajos fundacionales para el estudio del microrrelato son de lectura obligada para los interesados en el tema.

Entre los distintos aciertos de los trabajos compilados queremos destacar algunos a fines ilustrativos. La conferencia inaugural de Laura Pollastri, *Palabras entre el principio y el confín: el microrrelato entre la Patagonia y el Caribe Anglófono*, comparte las líneas conceptuales de una investigación que, desde la Universidad Nacional del Comahue, está centrada en la consideración comparativa de las configuraciones del género en el Caribe anglófono y en la Patagonia, en donde, en ambos umbrales de nuestro continente el microrrelato es un instrumento polifónico por el que transitan identidades que demandan lecturas múltiples. Sin duda es un acierto feliz la presencia de trabajos sobre el Caribe angloparlante que permite establecer un puente comunicacional superando universos lingüísticos. A partir de la perceptiva concepción de Edward Said sobre el Orientalismo, el trabajo de María Alejandra Olivares, *Microfiction as Cognitive Mapping: A Reading of the Caribbean*, reflexiona sobre el nuevo cauce del microrrelato para razonar sobre la experiencia colonial, su legado y las formas de dependencia que atenazan la compleja realidad actual de la región a partir de los de varios de sus autores. El espinoso y sensible tema de los alcances y limitaciones de la traducción de textos brevísimos por su intertextualidad al igual que el empleo de microficciones en situaciones de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras plantean enfoques sugerentes a la vez que propositivos en varios trabajos. De particular interés son las conferencias de clausura de Graciela Tomassini y de Stella Maris Colombo en las que sondan

en distintos horizontes las huellas de una posible genealogía de la minificción a la vez que muestran territorios ignotos por navegar. De esta manera se completa un círculo en el que los trabajos del volumen que han recorrido escenarios geográficos, culturales y lingüístico-literarios a la vez que cierra las Jornadas abren las puertas para futuras exploraciones en nuevos territorios.

Tanto por sus aspectos generales como particulares, la obra que comentamos es una valiosa contribución para el estudio y la investigación sobre las estructuras narrativas breves tanto por la cuidadosa selección de estudios como por sugerentes textos creativos antologados y ambos presentados en una cuidadosa e impecable edición.

ISABEL R. VERGARA
ANLE y The George Washington University

Julio Torri. *Obra completa* (edición de Serge I. Zaitzeff), México: FCE, 2011, 713 pp.

Sin duda, sólo por el gran número de páginas —¿713 páginas de Torri? ¿Pero es posible? ¿No era el rey de la brevedad, del rigor, o al menos de la procrastinación?— ya podría pensarse que esta edición nos deberá durar veinte, treinta años. Si entonces se siguen imprimiendo libros, o si aún se lee en algunas escuelas, habrán cambiado tanto las cosas que ahora mismo no podemos imaginarnos cómo será esa siguiente edición, esa siguiente forma de concebir, organizar, filtrar, presentar la obra de Torri. Es más: ¿declinará la estrella torriana? ¿La tendencia pasará por rechazar la *majestad de lo mínimo*, el *fetichismo de lo ínfimo*, las *exactitudes aterradoras*, y este descomunal Torri se cuarteará en una red nacional de bibliotecas reconvertida en salones de usos múltiples equipados con el *powerpoint* del momento? ¿Será en él demasiado el peso de lo canónico, le estorbará el consenso, lo hará torpe su asociación con palabras como Ateneo, vasconcelismo, filología, patria, donjuanismo, Menéndez Pelayo, terminará por hartar su carácter de *raro* casi oficial?

Puede también oponérsele algún reparo a esta edición. Para empezar, el tamaño: si ésta va a sustituir la clásica edición blanca de *Tres libros* o los aún más manejables *De fusilamientos* de Lecturas Mexicanas y *El ladrón de ataúdes* de los Cuadernos de la Gaceta, se